

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 33: Algo bueno para ver.

No mucho después de la negociación entre humanos y dragones, la guerra que duró siglos finalmente llegó a su fin oficial.

Aunque Leon aún albergaba pensamientos persistentes sobre la misteriosa «Sombra», decidió atesorar y disfrutar los días de paz que habían llegado, por breves que fueran. Por ahora, decidió dejar a un lado las preocupaciones, las conspiraciones y el caos.



Después de todo, el general ahora había regresado a su “retiro forzoso” como padre que se queda en casa.

***“No es que él eligiera el retiro”,* reflexionó para sí mismo, * “es más como si lo hubieran 'despedido' a la fuerza”.* Alguna vez el cazador de dragones más formidable del Imperio, ahora estaba técnicamente “desempleado” ya que el Imperio había desaparecido y la guerra había terminado.**

“¿Qué podría ser más importante?”

...

Si bien no podía relajarse exactamente, como el Príncipe de los Dragones Plateados, Leon todavía se encontraba atrapado en batallas diarias... pero esta vez con Rosvisser en lugar de dragones.

La guerra “legendaria” entre humanos y dragones, como la mayoría la vio:

- Batallas feroces e implacables, con ambos bandos enfrascados en un combate brutal durante más de cien años, que finalmente terminan después de extensas pérdidas en ambos bandos.**

La verdadera “guerra entre humanos y dragones”, como la vio León:



—¡Será mejor que hagas tu 'tarea' dos veces esta noche, o no podrás dormir! —ordenó Rosvisser.

Resultó que la frase "manos ociosas, patio de recreo del diablo" se aplicaba tanto a los dragones como a los humanos, especialmente a una reina dragón de seis mil años en su mejor momento.

Durante la cena, Rosvisser tenía poco apetito. Tras terminar, se levantó con gracia, caminó detrás de Leon y posó sus suaves manos sobre sus hombros, susurrando:

No juegues con las niñas hasta muy tarde. Regresa temprano a la habitación.

Todos sabían que los dragones de la misma especie compartían un sentido único de "comprensión". Entre ellos, existían todo tipo de lenguaje codificado.

Por ejemplo, en este caso, “No juegues demasiado tarde con las chicas” significaba... *Te quiero conmigo esta noche.*

León se detuvo a mitad del bocado, mirando la mano que ella apoyaba en su hombro. Aún se estaba recuperando, y la reina probablemente estaría ansiosa por la revancha. Esta noche, si la situación se complicaba, León sabía que estaría en desventaja.

“Um... bueno, necesito ayudar a Noa a practicar magia esta noche, ¿verdad?”

—No hace falta, papá. Quiero practicar solo esta noche.



La diligente Noa, planeaba entrenarse en magia elemental usando el Cristal del Espíritu Nocturno que había obtenido, por lo que rechazó la oferta de su padre.

—Entonces... todavía tengo que jugar mañana al juego 'Dragon Knight' con Moon —intentó Leon.

“Papá, ayer le dijiste a Moon que no deberíamos jugar más a juegos violentos como 'Dragon Knight', ¿y Moon siempre te escucha!”

Pequeña Luna no entendía que la guerra había terminado, pero sabía que debía obedecer a su padre.

—Eh... bueno... Aurora...

“Si rechazo la petición de papá, parece que esta noche será más divertida, ¿verdad?” Aurora no entendía los juegos de los adultos, pero presentía por la reacción de su padre que rechazarlo podría significar que algo interesante iba a suceder en otro lugar.

Al ver que sus tres salvavidas se le escapaban, Leon observó cómo Rosvisser se inclinaba y le susurraba al oído, con voz baja y sensual:

“Confía en mí, mi pequeño león, esta noche verás exactamente lo que quieres”.



Con eso, Rosvisser acarició suavemente la mejilla de Leon y, después de desear buenas noches a las chicas, salió del comedor con paso decidido en sus tacones.

Tras dudar entre "hoy" y "mañana" toda la noche, Leon cambió de opinión al instante al escuchar sus palabras. Ella sabía exactamente lo que él quería, y él sabía que ella lo sabía. Para nadie era un secreto lo que Leon más deseaba.

Entonces-

Bien, Noa, concéntrate en tu práctica de magia; Moon, inventa nuevos juegos; y Aurora, no te sientas presionada por rechazar a tu papá esta noche. Y lo más importante, ¡ninguna de ustedes vendrá a buscarme esta noche!

Los jóvenes dragones observaron, desconcertados, cómo su padre salía corriendo del comedor; su velocidad casi le hacía abandonar por completo el uso de la magia.

Aurora parpadeó y luego se rió para sí misma: "Qué adulta más infantil".

Noa miró a su hermana menor sorprendida. "¿Crees que los adultos también pueden ser infantiles?"

"¡Por supuesto!"

"¿Cómo lo calculas?"

**—¡Nunca me sentí culpable por rechazar a papá, para empezar!
—dijo Aurora con orgullo, meneando la cola.**



"Oh... eso es lo que quisiste decir."

Dicho esto, Noa se bajó de la silla. «Voy al cuarto de práctica y puede que llegue tarde. No me esperes despierta».

—Está bien, hermana—la llamó Moon, observándola irse.

Pero Aurora entrecerró los ojos, observando la espalda de su hermana mayor hasta que desapareció por la esquina.

—Oye, Aurora, ¡pensemos en un nuevo juego juntas! —sugirió Moon.

Aurora pensó por un momento y luego respondió: "No hay necesidad de pensar, hermana, sé exactamente lo que vamos a tocar esta noche".

León regresó a su habitación y entró en el dormitorio. Encontró a Rosvisser acostada en la cama. Estaba bien abrigada con las sábanas, y solo se le veía la parte superior del cuerpo de las rodillas para arriba.

—Rosvisser, ¿qué está pasando aquí?

—No me siento bien —murmuró, intentando usar un tono débil que no se le daba muy bien.



“Pero estabas lleno de energía hace apenas cinco minutos”.

—¡Pues sí que me siento mal! Ven aquí y tócame la frente; me arde.

La expresión juguetona de León se desvaneció. Caminó rápidamente hacia la cama, se agachó junto a ella y le puso una mano en la frente.

"No parece hacer calor en absoluto."

“No dije que era mi frente la que estaba caliente”.

“¿Y entonces qué—?”

Antes de que pudiera terminar, la mano de Rosvisser se deslizó fuera de las sábanas y se posó suavemente sobre el dorso de su mano.

León miró hacia abajo y su mirada quedó cautivada al instante.

Sus manos siempre fueron hermosas: esbeltas, delicadas y gráciles. Se había acostumbrado a verlas así. Pero esta vez, había algo diferente: un adorno en su muñeca.

Parecía una pulsera, pero mucho más compleja.



Antes de que León pudiera procesar completamente su intención, ella tiró suavemente de su mano más abajo de las sábanas.

Una ola de calor envolvió la mano de León, pero ese calor no se sentía como una temperatura febril: era más cálido, reconfortante y de alguna manera acogedor.

¿Qué es esto, Reina Dragón? Creí que me habías prometido algo bueno. ¿Pero fingir que estás enfermo...?

Rosvisser se mordió el labio, con un brillo juguetón en los ojos. «No te apresures. Sigue... un poco más...».

Ella condujo la mano de León más profundamente bajo la manta.

De repente, los dedos de León sintieron una textura inusual.

Dada la ubicación, parecía que su mano había encontrado su muslo. Pero León conocía su piel —tersa, suave—, pero esto era diferente.

La sensación era más como una fina capa de seda, adherida a su muslo, permitiéndole sentir su calor a través de ella.

“Dime, ¿qué estás tocando?”

“Um... ¿tus medias?”



**Rosvisser puso los ojos en blanco con fingida molestia.
"Déjame darte una pista: es un tipo de media".**

“¿Media?” León se humedeció los labios al darse cuenta de lo que estaba tocando.

“¿Podrían ser... medias negras?”

**Los ojos de Rosvisser brillaron, su sonrisa seductora.
«Correcto, mi pequeño león, correcto».**

Después de decir eso, levantó un poco más la manta.

Primero, reveló sus delicados y bellamente formados pies, con sus dedos moviéndose ligeramente debajo de las medias negras, encantadores y tentadores.

Entonces, sus tobillos redondeados, sus esbeltas pantorrillas y sus muslos perfectamente tonificados aparecieron a la vista, todo envuelto en medias negras transparentes. Su piel pálida se asomaba, y la tela ajustada realzaba las curvas de sus piernas como una obra de arte.

La manta llegaba hasta justo por encima de la parte superior de sus muslos.

Rosvisser extendió la mano y levantó suavemente la barbilla de Leon para encontrar su mirada.

**—Si quieres ver más, tendrás que aceptar mis condiciones —
murmuró.**



"¿Qué es?"

Sus labios se separaron en una sonrisa sensual, sus ojos profundos y fascinantes.

“Hasta que salga el sol al tercer día... no~ te detengas~ ni una vez.”

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ – RexScan